

El buen contagio

Alfonso Ussía (LA RAZON, 10/12/04)

El pasado 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, Patrona del Arma de Infantería, el presidente del Gobierno se unió a la celebración militar en la Academia de Infantería de Toledo. Le acompañó el ministro de Defensa y la cúpula de nuestras Fuerzas Armadas. Un buen detalle con los militares, tan desasistidos de reconocimiento y gratitud. Era la primera vez, como recordó Bono, que un presidente del Gobierno de España acudía a los actos en honor de la Patrona de los infantes y la segunda que pisaba la Academia de Toledo. Su predecesor fue el conde de Romanones, el inteligente, lúcido, tacaño, latifundista de ventaja y estevado primer ministro del Gobierno en tiempos de Don Alfonso XIII, que lo hizo acompañando al Rey.

El presidente Zapatero atendió con especial interés las palabras que pronunció su ministro de Defensa, José Bono. Palabras que contenían mensajes fundamentales y que muy probablemente habrán disgustado a unos cuantos socios nacionalistas periféricos. «España es la Patria común e indivisible de todos los españoles»; «Hay un patriotismo español de identidad de pertenencia y de sentimiento y un patriotismo de proyecto y vocación, de voluntad de vivir juntos»; «No cabe más de lo que cabe en la Constitución». En síntesis, lo dijo todo.

Si una persona es receptiva, y creo que el presidente del Gobierno lo es, siempre está expuesta al contagio. Hasta ahora se había contagiado mal. Pero los militares, con su lealtad, con su honestidad, con su patriotismo, contagian bien. Y prueba de ello son las palabras que el presidente pronunció al término del almuerzo que le ofrecieron y ante doscientos invitados más. He tenido que leerlas un par de veces para asegurarme que fueron palabras de Zapatero, y me alegro mucho de haberlo comprobado. Después de elogiar la ejemplaridad y la disciplina de las Fuerzas Armadas, se refirió a ellas como «la última garantía de libertad». Es decir, expresaba públicamente su plena confianza en los militares y les recordaba su mandato constitucional. Bien contagiado, el presidente del Gobierno dio la talla.

La sociedad civil, que tanto debe a las Fuerzas Armadas, sólo se acuerda de los militares cuando precisan de su ayuda o cuando mueren. Su trabajo diario pasa desapercibido y con frecuencia sus regimientos son islas de honor y de decencia en un mundo dominado por los intereses, las ambiciones y las deslealtades. Me hubiera gustado reconocer en la fotografía que inmortalizó la presencia del presidente del Gobierno en la Academia de Infantería, en la gran escalera de la escuela de los infantes, a generales como Aleixandre o González-Gallarza que han pasado a un segundo plano empujados por el desdén político, y están a la espera de la rectificación y el reconocimiento. Pero todo llegará. Lo que no admite dudas es la oportunidad demostrada por el presidente del Gobierno –y mucho habrá tenido que ver en el asunto el ministro de Defensa–, acudiendo a

compartir con los soldados de España la celebración de una de sus más queridas conmemoraciones. Y sería recomendable que los visitara con más frecuencia, precisamente por el buen contagio que regalan con su trato y su presencia. El patriotismo es un sentimiento sencillo y noble que nada tiene de fundamentalista. El patriotismo no forma parte de las tendencias ideológicas, sino del sentimiento común de la ciudadanía. Hay que terminar con el tópico de que el patriotismo lo siente sólo un sector de la sociedad. Respetar y defender la Constitución es patriotismo, y creo que la mayoría de españoles que la respeta, defiende y acata es abrumadora. Intentemos pues, entre todos, administrar ese abrumador patriotismo y hacerlo sin complejos, ni cautelas, ni rencores, ni soberbias. Como lo sienten y lo demuestran los militares. Con naturalidad.

A los que hieren y quieren convertir nuestra Constitución en un vodevil quebrado, que lean las palabras de Bono denunciando «el antiespañolismo dentro de una nación, España, que brinda libertad a todos los ciudadanos y que garantiza unas cotas de autogobierno superiores a los estados federales». Es de esperar que los socios Maragall, Pérez Rovira y compañía hayan tomado nota. Y también algunos socialistas vascos que pretenden negociar con la ETA. Y es de esperar, sobre todo, que al presidente del Gobierno no se le cure este buen contagio.